

C) Cómo hemos de pedirlo

1. *Santificando el nombre de Dios con las palabras.*

a) Negativamente.

1.º No profanando jamás el nombre de Dios.

El hombre es el único ser que habla, y sería horrendo que manchara su lengua contra el que le concede ese don. “No, no es un enemigo quien me afrenta; esto lo soportaría... Eres tú, un otro yo, mi amigo, mi íntimo”, dice el Señor (Sal. 55, 13-14).

2.º No jurando su santo nombre en vano. Es una grave irreverencia.

b) Positivamente.

1.º Invocándolo con reverencia y amor.

Si pronunciamos con amor y gratitud el nombre de nuestros padres terrenos, ¡cuánto más el nombre de Dios, nuestro Padre!

2.º Con gozo y confianza. “Nuestro auxilio está en el Señor”.

¡Cuánta sería nuestra fuerza, si en los combates de la vida, invocásemos a Dios, como lo hizo David contra Goliat: “Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre de Yavé Sebaot. Dios de los ejércitos de Israel” (I Sam. 17, 45).

3.º Alabando y bendiciendo el nombre de Jesucristo, hijo de Dios.

a’) “Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el que podamos ser salvos” (Act. 4, 12).

b’) “Alabado sea Jesucristo”, es el saludo de Radio Vati-

cano, y la razón de existir del Vaticano, del Papa, y de la misma Iglesia.

c') En Hungría, en vez del "buenos días" se dice "alabado sea Jesucristo".

2. *Con la vida.*

a) Viviendo según la voluntad de Dios. "En esto será glorificado mi Padre, en que déis mucho fruto" (Jn. 15, 8).

1.º Actuando siempre en la presencia de Dios. "Ya comáis, ya bebáis, o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (I Cor. 10, 31).

2.º Poniendo a Cristo por piedra angular de nuestra vida.

b) Dando testimonio que arrastre a otros. "Así resplandezca vuestra luz en medio de los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

3. *Unidos a la Iglesia en el culto divino.*

a) Con la santa misa.

1.º Dios es santísimo, y nada nuestro es digno de El. Sólo la misa es digna de Dios.

2.º Por eso la Iglesia la pone como precepto, obligatorio para todos.

3.º No es posible honrar a Dios sin rendirle culto. No le honra el que falta a misa.

b) Uniéndonos a la oración pública de los consagrados a Dios.

1.º La oración es una obligación de todos los hombres.

2.º Por eso la Iglesia cuida especialmente este deber y elige unos hombres y mujeres, que ofrezcan esta oración pública por todos.

3.º Esta es la explicación de los convenios de clausura. Están pagando la deuda de toda la humanidad. *

c) *Con la oración nuestra, personal.*

1.º La oración es un puente entre el hombre y Dios. Orar significa que somos creaturas.

2.º La oración debe ser de adoración y acción de gracias. Los ángeles en Belén cantaban: "Gloria a Dios en las alturas...". Y la Virgen: "Mi alma glorifica al Señor...".

3.º La oración debe ser desinteresada. "Orad unos por otros". Por todos los hombres: "que todos sean uno".

CONCLUSION

Santificado sea tu nombre. Es la oración que nos enseñó Jesús, y que tantas veces repetía. Que el nombre de Dios sea glorificado en todo el mundo.

Pero hoy, después de veinte siglos de redención, no llegan al 21% los que pertenecen a la Iglesia verdadera.

Esto exige que redoblemos nuestras súplicas y nuestros trabajos, y que compensemos el abandono de los que no le honran, con el amor apasionado de los que se llaman hijos.

8. Venga a nosotros tu reino

INTRODUCCION

1. *Venga a nosotros tu reino.* Cristo dice que su misión es predicar el reino de Dios, y a esto ordena toda su vida. “Arrepentíos, dice San Juan Bautista, porque el reino de los cielos se acerca”.

2. Es lo único importante: “Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia y todo eso se os dará por añadidura” (Mt. 6, 33).

I. EL REINO DE DIOS

A) El reino de Dios y el reino del hombre

1. El reino del hombre es el mundo de la materia: técnica, negocios, dinero, comodidad. Todo... menos felicidad y tranquilidad.

2. El reino de Dios es el mundo de la gracia. “El reino de Dios está dentro de vosotros” (Lc. 17, 21). Reino de la fe, de la esperanza y del amor.

3. El reino de Dios es tranquilidad silenciosa y paz fecunda. “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14, 17).

B) El reino de Dios es el reino de la gloria

1. “Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mt. 25, 34).

2. San Pablo, en la primera carta a los Corintios (6, 9), dice: “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios?”.

3. San Cipriano enseña que en esta petición pedimos que venga a nosotros el reino de la gloria que Dios nos tiene preparado.

C) El reino de Dios es, también, la Iglesia.

1. Cristo compara el reino a una red que recoge peces buenos y malos; y a diez vírgenes, cinco prudentes y cinco fatuas. Es la Iglesia, en la que existirán buenos y malos hasta el fin de los tiempos.

2. “La Iglesia actual, presente entre nosotros, dice San Agustín, es el reino de Cristo y el reino de los cielos”.

II. VENGA A NOSOTROS

A) El reino que pedimos

1. *La gloria eterna, que alcanzaremos por la misericordia divina.*

2. *El reino de la gracia, medio para conseguir la gloria.*

a) “El reino de Dios viene a nosotros cuando alcanzamos su gracia” (San Ambrosio).

b) Pedimos las virtudes. Que crezca en nosotros el reino y se desarrolle cada día mediante el ejercicio de las virtudes.

B) Las bendiciones del reino

1. *Aprender a mirar el mundo con los ojos de Dios.*

a) Sentido y juicio moral recto.

b) Desprecio de las cosas del mundo.

2. *La eternidad, centro de gravedad de nuestra vida.*

a) Todos los actos, palabras y proyectos orientados a la eternidad.

b) El “*pondus aeternitatis*” de los antiguos. El más pequeño pensamiento o deseo tendrá repercusiones eternas: ¡por los siglos de los siglos...!

3. *Paz y serenidad en esta vida.*

a) Ninguna cosa desea hoy tanto la humanidad como la paz.

b) Pero sin Dios no puede haber paz. Cuando la sociedad vuelve la espalda a Dios, sólo reina el imperio del más fuerte: la guerra.

c) El reino de Dios enseña dominio de sí, renunciamiento, caridad. “*Amaos los unos a los otros...*”.

III. TRABAJAR POR EL REINO

A) Trabaja por el reino de Dios

1. *El reino de Dios reclama nuestra colaboración.*

a) Está destinado a toda la humanidad.

b) Todos estamos obligados al apostolado. Es una obligación que brota del bautismo, de la confirmación, del precepto de Cristo de amar al prójimo.

2. *Nuestros prójimos necesitan nuestra colaboración.*

a) ¡Hay tantos expuestos al peligro de condenación eterna! Nuestro ejemplo, nuestro apostolado puede salvar a muchos.

b) Debemos crear una opinión pública cristiana, una concepción cristiana del mundo, una sociedad cristiana.

B) Cómo trabajar por el reino

1. *Con una vida ejemplar.*

a) Que quien nos vea se sienta más cerca de Dios. “Quien a mí me ve, ve al Padre”.

b) “Mirad cómo se aman”, decían de los primeros cristianos. Es la mejor arma de la Iglesia.

2. *Con una confesión de fe resuelta.*

a) “Al que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 10, 32).

b) “No divulgamos grandes cosas, sino que obramos”, decía Tertuliano.

c) “Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Jn. 5, 4).

d) La sociedad actual necesita nuestra confesión de fe valiente, que ayude a los débiles y dé ejemplo a los incrédulos. Somos sal del mundo, pero “si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará?” (Mt. 5, 13).

3. *Con la oración.*

a) La oración es el poder más fuerte de la tierra. Nada hay imposible para Dios.

b) Necesitamos, únicamente, convicción en el poder de la oración, porque al que pide se le dará, y al que llama se le abrirá.

9. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

INTRODUCCION

1. La voluntad *absoluta* de Dios se cumple siempre.
2. Por eso no es esto lo que pedimos aquí.
3. Pedimos que los hombres no quieran otra cosa de la que Dios quiere.
4. Esta petición es, por consiguiente, una manifestación de nuestra conformidad con la voluntad de Dios.
5. Un modelo de esta conformidad la hallamos en los bienaventurados del cielo.

I. CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

A) Qué es

“Una amorosa, entera y entrañable sumisión y concordia de nuestra voluntad con la de Dios en todo lo que disponga o permita de nosotros”.

1. *Una sumisión*: un sometimiento, una aceptación que se opone a disgustarse, a murmurar, a rebelarse contra la voluntad de Dios.

2. *Una concordia*: una verdadera *sincronización* de nuestros sentimientos, de nuestros deseos, de los latidos de nuestro corazón con los del Corazón de Dios.

3. *Amorosa*: cuando nuestra conformidad es imperfecta se llama “resignación cristiana”. Cuando perfecta, “santo aban-

dono", y es una entrega filial en brazos de Dios, que es nuestro Padre.

4. *Entera*: en las prosperidades y en las adversidades.

5. *Entrañable*: salida del corazón, aun cuando lo establecido por Dios sea contrario a nuestros más íntimos afectos.

6. *Con la voluntad de Dios*. Esta voluntad se manifiesta:

a) En todo aquello que Dios hace por sí mismo: acontecimientos prósperos o adversos...

b) Que Dios permite: si Dios permite, que se nos injurie, que se nos calumnie, que se nos hagan injusticias, ¡aceptémoslo!

c) Que Dios manda: mandamientos de Dios y de la Iglesia, preceptos de los superiores, deberes del propio estado... ¡aceptémoslos y cumplémoslos!

d) Que Dios prohíbe: ¡qué ley más sabia y más paternal la de no cometer el pecado! Si lo cometiste, rechaza el pecado y acepta la humillación de la caída.

e) Que Dios aconseja: si quieres ser perfecto...: consejos evangélicos, movimientos interiores del alma... ¡síguelos!

7. Esta conformidad se refiere sólo a la voluntad, no al apetito inferior que sentirá muchas veces repugnancia. La voluntad ve el bien universal: el apetito, sólo el particular y egoísta.

B) El porqué de esta conformidad

1. *Lo manda Dios*: mandato salido de su bondad. ¿Qué sería de nosotros si hiciéramos siempre nuestra propia voluntad?

2. *Cristo nos ha dado ejemplo*.

a) Al venir al mundo: “He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Heb. 10, 7).

b) Durante su vida, que consistió en hacer la voluntad del Padre (Lc. 2, 49; 8, 29; ...).

c) En su muerte: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu” (Lc. 23, 46).

3. El ejemplo de la Virgen: “He aquí la sierva del Señor...” (Lc. 1, 38).

4. Nada más justo que querer lo que Dios quiere: lo exige el orden natural. Además no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios (1 Cor. 6, 19).

5. Nuestra voluntad está inclinada al mal. La de Dios nunca se equivoca.

6. Dios quiere todas las cosas según su ordenación eterna al fin.

7. “Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios” (Rom. 8, 28).

8. Nada más agradable a Dios y nada más honroso para nosotros mismos. Mientras más nos sometemos, más nos elevamos.

II. UN MODELO: LOS BIENAVENTURADOS

1. Los bienaventurados no hacen otra cosa que amar a Dios, ni pueden hacer otra cosa (¡feliz necesidad!). Conformidad perfecta.

2. Esta conformidad nos enseña a despreciar las cosas de este mundo: “Todas las cosas corporales, tanto buenas como malas, mientras más se profundiza a ellas, parecen más insignificantes” (I-II, 42, 5).

3. Los bienaventurados hacen la voluntad de Dios por amor, no por temor.

III. EFECTOS DE ESTA CONFORMIDAD

1. *Nos hace hijos y amigos de Dios*: “Sois mis amigos, si hacéis lo que os mando” (Jn. 15, 14). “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor”.

2. *Nos lleva a la santidad*: con ella practicamos todas las virtudes:

a) La fe: creemos que Dios lo preside todo y no se equivoca nunca.

b) La esperanza: nos abandonamos en sus brazos.

c) La caridad: cumplir sus mandamientos significa amarle.

d) La paciencia, mortificación...: todo lo sometemos a su justicia.

3. *Remueve los obstáculos que se oponen a la vida de la gracia*.

4. *Nos lleva a una vida íntima con Dios*.

5. *Nos libra de las dudas y de las congojas de la elección*: queremos lo que Dios quiere.

6. *Nos hace constantes de ánimo*. Todos los acontecimientos del mundo tienen una única explicación: Dios lo ha querido o permitido.

7. *Nos llena de dicha ante las mayores desgracias*. “¿Tienes algo que sufrir? Amalo y dejará de ser un mal” (San Juan Crisóstomo).

8. *Nos hace estar contentos con nuestro propio estado*:

el gran teatro del mundo. Lo que importa no es el papel que Dios nos ha dado, sino el cómo lo hemos representado.

9. *Nos hace entrar en el reino de los cielos*: “No todo el que dice ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt. 7, 21).

CONCLUSION

1. Hagamos la voluntad de Dios. Con ello tendremos “el cielo en la tierra”.
2. Para ello debemos procurar conocerla.
3. Pidamos que todos los hombres la conozcan y la cumplan: “Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo”.

10. Danos hoy

I. DIOS LO DA TODO

A) El precio en el comercio

1. Imagínate que estás en un comercio de telas, de comestibles, o de calzado. Después de un ligero examen a los artículos preguntas: ¿cuánto vale esto. –“tanto”; ¿y esto? –“tanto”.

2. Si necesitas de verdad aquella prenda y el precio no te parece exagerado pagas y... ¡adiós! ¡muchas gracias! ¡Gracias a usted!

3. A nadie se le ocurre entrar hoy en un comercio y pedir una cosa “gratis”. Le tomarían por loco.

B) El Comerciante que no cobra

1. Sin embargo, *yo conozco un Comerciante que lo da todo*. Ese Comerciante dice que en su tienda no se debe preguntar: ¿cuánto vale?, sino decir simplemente: “*danos*”.

2. *Pero, ¿sabes qué es lo que da ese comerciante?* Pues todo.

a) En ese comercio se da la salud, y hasta la misma vida.

b) Se regala también el vestido y el pan necesario para cada jornada.

c) Se reparten incluso muchas cosas que no son estrictamente necesarias.

3. *Ese Comerciante tiene de todo y lo da todo.* El sabe lo que necesitas mejor que tú mismo; y antes de que entres en su casa ya está preparando lo que vas a pedirle.

4. *Pero quiere que se lo pidas.* Este es el precio de todas sus mercancías: la humildad del mendigo que tiende la mano, pidiendo ayuda en su necesidad.

C) ¿Dónde está ese “comercio”?

¿Quieres saberlo? Pues mira, en muchas partes:

1. En la misma esquina de tu calle. Aquel edificio que tiene una torre muy alta y encima una cruz es la casa central.

2. En tu casa, junto a tu familia, está la primera gran sucursal del “comercio maravilloso”.

3. En donde tú quieras. ¡Esto sí que es comodidad! En cualquier lugar en que te encuentres tienes a tu lado a este “gran comerciante” que te dará “gratis” todo lo que pidas.

II. A NOSOTROS

A) Egoísmo, no

1. El avaro dice: “todo para mí”.

2. La codicia repite: “para mí, pero siempre”.

3. Y el que no busca más que su propia utilidad no podrá conseguir nada en el “comercio maravilloso”.

4. El Comerciante de que venimos hablando nos dio una contraseña para que pudiéramos entendernos. Cuando se entra en su comercio no se dice: “dame”, sino “danos a nosotros”: a ti y a todos los que, como tú, estén necesitados.

B) Tú sí, pero también los otros

1. Cuando pides para otro tienes más probabilidades de conseguir lo que necesitas, incluso para ti mismo.

2. Aprende de los mendigos profesionales, que diariamente van de puerta en puerta: “Un poquito de pan...”.

3. Cuando decimos *danos* indicamos que son muchos los necesitados. Pues bien, muchos juntos pueden más que uno solo.

4. Si pides que te den por caridad, ten tú también caridad: pide para los demás. ¿Cómo quieres que ese comerciante te dé a ti si tú cuando pides excluyes a tus hermanos?

III. CADA DIA

A) ¡Para qué más!

1. *A cada jornada le basta con sus problemas. Quizá mañana no lo necesites ya. ¿Quién te ha dicho que vivirás?*

2. *Si mañana lo necesitas volverás a pedirlo y se te volverá a dar.*

3. *Así lo quiere el Comerciante, porque:*

a) De este modo todos los días volverás a su comercio. El quiere cambiar impresiones contigo todos los días y esta es la gran ocasión.

b) Cuantas más veces tengas que entrar mayor será la propaganda que hagas de ese “comercio maravilloso”.

c) ¿No has visto cómo los hombres entran siempre en las tiendas en que más se compra? Pues si tú vuelves todos los días al comercio que no cobra, siempre te verá alguno y entrará también.

4. El Comerciante de esta tienda tiene garantizados todos sus artículos. Pero El mismo quiere que confíes y no pidas ya para mañana; lo que sí puedes decirle es que volverás pronto.

B) El pedir cada día y la confianza de conseguir no dispensa:

1. *De trabajar*: “A Dios rogando y con el mazo dando”. “El que no quiera trabajar que no coma”, dice San Pablo y la ley natural.

2. *De socorrer al hermano necesitado*:

a) Tiene derecho a ello y por lo tanto existe por tu parte el deber de ayudarlo.

b) Es para ti un bien inapreciable:

1.º La misericordia alcanza de Dios perdón y socorro oportuno. Lo dijo Cristo: “Bienaventurados los misericordiosos...”. “Con la misma medida que midiéreis seréis medidos”.

2.º La misericordia satisface por nuestros pecados.

3.º Es fuente inagotable de méritos.

C) La bondad de Dios te exige agradecimiento

1. El agradecer un beneficio es una norma de buena educación.

2. “Amor con amor se paga”.

3. Cuando sales de un comercio te despides y das las gracias, y sin embargo, has pagado.

4. Y porque Dios te lo da todo gratis, ¿vas a dejarle sin esa muestra de reconocimiento? No seas ingrato.

11. Nuestro pan de cada día

INTRODUCCION

1. Hasta ahora sólo hemos pedido los bienes del espíritu.
2. Pero el Señor, que conoce nuestras necesidades, nos insta en el padrenuestro para que también impetremos los bienes materiales.
3. Veamos la dependencia que tenemos en todos los bienes —simbolizados en el pan— respecto de Dios. Y saquemos consecuencias.

I. EL PAN

A) El pan material

1. *Sentido.*
 - a) Literalmente la oración dominical habla del pan material.
 - b) Pero vosotros sabéis que nadie se sustenta exclusivamente de pan.
 - c) Que las necesidades, aún las más raquílicas, incluyen algo más.
 - d) Reducir la expresión es tanto como empequeñecer el pensamiento de Cristo. En hebreo significa: “todos los alimentos necesarios para la vida”.
2. *Necesidad en todas las cosas.*
 - a) Quizá vosotros también lo habéis comprobado.

b) ¡Qué mal se manejan las máquinas con el estómago vacío! ¡Cómo flaquea la cabeza al estudiante que sufre anemia!

c) En la pasada guerra se dio el caso de comer, unos niños de Varsovia, las sobras del plato de los perros. Después de saber esto, no necesito preguntaros si necesitaban alimentarse.

d) A veces lo olvidamos. Y ocurre que cuando tropezamos con trabajadores o parados que soportan el hambre y la insuficiencia de salario solemos pensar que sólo necesitan pan...

e) Verdaderamente resulta difícil compaginar nuestra sed de confort con la escasez y privaciones de los demás.

3. *Lo pide el cuerpo.*

a) Hay en todos una exigencia de fortificar el cuerpo.

b) No en vano guarda una estrecha conexión con el espíritu.

c) ¡Cuántos enfermos no pueden rendir un esfuerzo pleno por falta de nutrición!

B) El pan espiritual

1. *Las necesidades del espíritu.*

a) El espíritu también necesita “comer”.

b) Precisa un alimento adecuado a sus necesidades.

c) El alma reclama, por la voz de la conciencia, sus derechos. Requiere una “alimentación” abundante, como la pide el cuerpo.

2. *Pan de la palabra divina.*

a) Cristo nos dice a través del evangelista San Mateo que junto al pan material necesitamos también de este otro pan:

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

b) La palabra divina es el alimento del alma: “Vienen días, dice Yavé, en que mandaré yo sobre la tierra hambre y sed, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yavé” (Am. 8, 11).

c) Este pan de la palabra nos une a todos en un mismo cuerpo, porque es común a todos y no propio de cada uno: “Sólo un Señor, una fe y un bautismo”.

3. *Pan divino de la eucaristía.*

a) Que puede ser tomado o dejado. Como también podemos tener viva o muerta el alma.

b) Pero esta comida del alma es única. No admite sucedáneos. Sólo la eucaristía acalla el hambre de nuestro espíritu.

c) Los santos comprendieron la superioridad de este alimento sobre todos los alimentos del cuerpo.

d) Por eso Cristo insiste: “Yo soy el pan de vida”; “Yo soy el pan verdadero”.

e) La eucaristía, es, además, el último alimento –viático– que nos fortalece para el viaje hacia la eternidad.

II. NUESTRO

A) Con el sudor de tu frente

1. En las primeras páginas de la Biblia se habla del sudor que cuesta ganar el sustento.

2. Por eso, Cristo juzgó oportuno declarar nuestro derecho a ese don, y nuestra obligación de ganarlo justamente.

3. Ya que comerlo en la ociosidad es indigno de un hombre.

4. Y ganarlo con el propio sudor es un deber que implica retribución.

5. Nadie podrá maldecir este esfuerzo, cuando la vida de Cristo —de Nazaret al Calvario— fue un constante desgastarse trabajando.

B) Porque nos es necesario

1. Es “nuestro” en el sentido de necesario para nuestra perfección y sustento.

2. Para esto lo ordenó y creó Dios.

3. Facilitándonos los medios oportunos para cumplir el fin propio de nuestro ser.

C) En plural

1. Decimos “nuestro” y no “mío” porque Cristo quiso que no perdiéramos de vista a los demás.

2. Que sufren necesidades muchas veces mayores que las nuestras.

3. ¡No sólo necesidad de gracias y de doctrina!

4. Se reza muy mal con el estómago vacío y la vida llena de privaciones.

5. Debemos socorrer de verdad, con holgura, a los necesitados. No con aire de dar “de las sobras”.

III. DE CADA DÍA

A) Día a día

1. No somos de los que excluyen la intervención de la providencia en el quehacer cotidiano.
2. Ni tampoco imprevisores, fiados tan sólo en la asistencia divina.
3. Aunque San Pablo nos advierte: “Por nada os inquietéis”.
4. Nos exhorta a que “en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones acompañadas de acción de gracias”.

B) Lo necesario

1. Pedir el pan de cada día no significa alimentación de repostería, sibaritismo.
2. El Maestro nos enseñó, sobre todo, a buscar los bienes celestiales, no lo superfluo.
3. Lo significado por “pan” es la sustentación necesaria, suficiente y no un regalo.

C) A la hora de comer

1. Cuando tengamos sobre la mesa los alimentos, aún nos falta algo: bendecir y dar gracias.
2. Porque de verdad ha sido Dios quien cubrió nuestras necesidades.
3. La bendición de la mesa no se debe omitir, bajo ningún pretexto, en las familias cristianas.

4. De este modo también podremos ver a Cristo, como le vieron los discípulos de Emaús, cada vez que hagamos la “fracción del pan”.

12. Perdónanos nuestras ofensas

INTRODUCCION

1. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

2. Esta conversión no consiste en otra cosa que en arrepentirse y pedir perdón a Dios de la ofensa que le hicimos al pecar.

3. “Un prestamista tenía dos deudores, el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar se los condonó a ambos. ¿Quién, pues, le amará más? Respondiendo Simón dijo: Supongo que aquél a quien condonó más. Díjole: Bien has respondido” (Lc. 7, 41-43).

4. No tiene que asustarnos la multitud de los pecados; pero sí, el no pedir perdón de ellos. “Le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho”.

I. QUE PEDIMOS

A) El perdón de nuestras culpas

1. Dios tiene derecho a que hagamos su Voluntad. Es nuestro Hacedor.

2. Al hacer nuestra voluntad y no la suya, le quitamos algo que le pertenece; somos sus deudores. El pecado es una deuda.

B) La liberación de nuestras deudas

1. *El hombre tiene varias deudas con Dios, y no podemos ni podemos pedir que nos sean remitidas todas.*

2. *No podemos pedir:*

a) Perdón de la deuda de amor que tenemos para con Dios, cuenta que hay que saldar si queremos nuestra salvación.

b) Perdón de las deudas de obediencia, culto, veneración y otros deberes semejantes que tenemos hacia nuestro Dios y Señor.

3. *Debemos pedir:*

a) Que nos libre de nuestros pecados, que nos hacen reos delante de Dios.

b) Que nos libre de la pena de nuestros pecados, pues el hombre es deudor insolvente e incapaz de satisfacer por sí mismo.

4. *Todos hemos pecado.*

a) En Adán pecamos todos.

b) Todos, excepto Jesucristo y la Santísima Virgen, hemos pecado, aunque sea venialmente.

c) Esto no es simple humildad ni aún en boca de los más grandes santos, pues, al menos, con pecados veniales o imperfecciones ofendieron a Dios.

5. *Pedimos perdón de "todos" nuestros pecados.*

a) El arrepentimiento ha de ser total: o se perdonan todos los pecados mortales o ninguno. La falta de arrepentimiento de un pecado mortal invalida la atrición o contrición necesarias para el perdón.

b) Los pecados presentes o pasados.

6. Decimos “*perdónanos*”.

Es decir, pedimos perdón no sólo para nuestros pecados, sino también para los de los demás hombres. Es una exigencia de la caridad.

II. A QUIEN SE LO PEDIMOS Y POR QUE

A) Sólo a Dios porque sólo El puede perdonarnos

1. El pecado es una ofensa infinita que sólo se perdona con una satisfacción infinita: la sangre de Cristo “que será derramada por muchos para remisión de los pecados” (Mt. 26, 28).

2. Dios es el ofendido y por ello el único que puede tener la liberalidad de perdonarnos.

3. El pecado sólo lo perdona Dios. Recordemos la curación del paralítico: los escribas se escandalizan de que Cristo les perdone los pecados, cosa que sólo puede hacer Dios. Cristo, para demostrar su poder divino, lo cura a continuación.

B) Para vivir siempre con temor y humildad

1. Todos hemos pecado y necesitamos espíritu de compunción.

2. Todos podemos pecar de nuevo. Necesitamos la ayuda de Dios para evitarlo.

C) Para vivir siempre con esperanza

1. Nadie debe desesperar por el número o gravedad de sus pecados, pues Cristo vino a salvar lo que había perecido.

2. En el cielo hay más regocijo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

III. COMO SE NOS PERDONA

A) El pecado importa dos cosas: la culpa y la pena

1. La culpa se perdona de dos modos:

- a) Por contrición y propósito de confesarse.
- b) Por atrición y confesión sacramental.

2. La pena se perdona por la confesión, las indulgencias, el sacrificio, la limosna.

3. Por nuestra parte debemos perdonar a nuestros enemigos. Es condición indispensable.

B) Fe en el sacramento de la penitencia

- 1. El sacerdote es Cristo mismo.
- 2. Los pecados son perdonados totalmente.
- 3. Restaura y aumenta nuestras fuerzas.
- 4. Pero es preciso acercarse bien dispuesto.

CONCLUSION

1. Confianza ilimitada en el poder de Dios para perdonar los pecados. Cristo es el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1, 29).

2. Confianza y amor sin límites a un Dios que al enseñarnos a orar, nos manda El mismo que le pidamos perdón confiadamente.

3. Cristo afianzó también esta misma esperanza al mandar a sus seguidores que perdonasen hasta setenta veces siete, esto es, siempre.

13. Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

INTRODUCCION

Viernes Santo, Jesús, en la cruz, sufre las mayores afrentas que un ser humano puede soportar. Y en su dolor habla: "Padre, perdónalos...".

Perdón. Camino nuevo para la humanidad. Perdón de las injurias, aunque los nervios estallen, aunque se resista el amor propio.

I. EL PERDON, PRECEPTO DIVINO

A) El Señor impone el perdón

1. *Dios impuso en la religión natural y en la escrita el precepto del perdón.*

a) La tradición que mandaba amar sólo a los amigos era farisaica, no de Moisés.

b) Jesucristo lo confirmó y explicó: "Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles?".

2. *No digáis que es un sacrificio, superior a vuestras fuerzas.*

a) Porque a Dios debe sacrificársele todo.

b) Porque Dios no manda imposibles.

c) ¿Imposible lo que depende de tu voluntad?

3. *Dios quiere un perdón por amor a El.*

a) Nos impone ese precepto como padre, no como juez.

b) Se presenta ante nosotros, y apartando de nuestra vista lo que nos hiere, nos dice: "Es por mí".

B) Dios da ejemplo

1. *¿Puedes tú compararte con Dios?*

a) ¿Te han injuriado? A Dios se le injuria todos los días. Tú mismo le injurias.

b) ¿Te ha ultrajado un hombre? A Dios le ultrajan millones en cada momento. ¡Cuántas veces tú...!

c) ¿Te han hecho malas obras? A Dios se las han hecho desde la creación del mundo. Y no creo que tú seas una excepción.

d) ¿Tienes un enemigo? Dios los tiene en toda la tierra.

2. *Y, a pesar de todo eso, perdona.*

a) Y tú te resistes a perdonar.

b) Jesucristo condenó al que no perdona.

c) "Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda, porque me lo suplicaste. ¿No era pues de ley que tuvieses tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti?" (Mt. 18, 32-33).

II. ¡CUANTO NOS CUESTA PERDONAR!

A) Los que no perdonan

1. *Si no perdonas no reces el padrenuestro.*

a) "Así como nosotros —como yo— perdonamos..."

b) Le dices a Dios, cínicamente, que no te perdone, puesto que tú ¡no perdonas!

c) ¡Le pides tu condenación!

d) Aquél que tú no perdonas, si se arrepiente de su falta, se salvará, y tú si no le perdonas, te condenarás.

2. *Dios no te perdonará si tú no perdonas.*

a) Ya que te haces enemigo de Dios.

b) “Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve” (1 Jn. 4, 20).

c) Al no cumplir el precepto divino del perdón, además del enemigo que tienes en la tierra, te suscitas uno muy poderoso en el cielo que te negará su perdón.

3. *Niegas la doctrina de Jesucristo.*

a) ¡Tú, que te llamas cristiano!

b) Vas contra la ley divina de la caridad. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros” (Jn. 13, 35).

c) Y quien niega a Jesucristo, ¿cómo se presentará delante de El?

4. *Te haces culpable contra el prójimo.*

a) En cuanto que ocupa el lugar de Dios.

b) “Si en algo te ofendió o algo te debe, ponlo en mi cuenta” (Flm. 18).

c) Ese mismo razonamiento nos hace Dios.

d) Si tienes algo contra tu enemigo, ponlo en mi cuenta y mira si Yo no he sufrido bastante por ti, para que lo perdones.

B) Los que perdonan

1. *El perdón es una de las más auténticas señales del cristiano.*

a) Así imitan a Jesús, el gran perdonador.

b) Que pasó por la tierra haciendo el bien.

2. *El que perdona es sincero.*

a) Pone de manifiesto la bondad de su corazón.

b) Demuestra un espíritu forzado.

c) Presto al sacrificio del amor propio.

d) Renunciando al placer de la venganza.

e) Se asemeja a Dios en el perdón.

3. *El que perdona, olvida.*

a) Como olvida Dios. "Todos los pecados que cometió no le serán recordados, y en la justicia que obró vivirá" (Ez. 18, 22).

b) No alaba hipócritamente delante y censura por detrás.

c) Puede sentir repugnancia instintiva hacia el que le injurió, e incluso, ser prudente en su trato.

d) Pero no fomenta esa pasión con actos conscientes y reflexivos.

4. *El que perdona es el mejor ciudadano.*

a) El perdón es una obligación social.

b) ¿Qué sería de una sociedad de ofensores y ofendidos, si nadie perdona?

c) La ley del perdón nos libra de sospechas, inquietudes, deseos impacientes.

d) El que la practica siembra la paz.

CONCLUSION

Por pobres que seamos tenemos siempre algo que dar a Dios, con lo que dejarle satisfecho. Le debemos cantidades fabulosas; pero nuestro hermano también nos debe algo. Perdonándole, Dios se da por contento. La paz es el precio.

14. No nos dejes caer en la tentación

INTRODUCCION

El Señor puede probarnos (nunca tentarnos). Ante el temor de ser infieles le rogamos *que no nos ponga* en ninguna prueba. El demonio, en cambio, *nos tienta* personalmente o a través de nuestra propia concupiscencia. Por eso le suplicamos al Señor *que no nos deje caer* en tales tentaciones.

I. LA TENTACION EN GENERAL

A) Naturaleza

1. *Sentido amplio*: “Tentación es someter a alguien a una prueba”, puede tener una finalidad buena o mala.

2. *Impropio*: La que se ordena a un fin bueno. Es el caso de las “tentaciones” (pruebas) de Dios.

3. *Propio*: Es toda seducción o incitación al mal. Es la propia del demonio.

B) Universalidad

1. *Es un fenómeno constante en el hombre.*

a) En su forma actual se remonta hasta el pecado original.

b) “El demonio no deja de enviarnos constantemente flechas envenenadas contra nuestra alma” (San Agustín).

2. *Fue un hecho en el Señor* (Mt. 4, 1-11).

II. FUENTES DE LA TENTACION

A) La carne

“Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias que le atraen y seducen” (Sant. 1, 14). En I Jn. 2, 16 se enumeran tres formas de concupiscencia:

1. *“Concupiscencia de la carne”*.

a) El placer tiene un sentido bueno. Por eso:

1.º Dios permite el placer, con tal que se ordene a un fin superior que es el bien honesto.

2.º Gustar el placer con moderación y ordenándolo a su fin propio es un bien moral y sobrenatural.

b) Tiene con frecuencia un sentido malo, que es fuente de tentación.

1.º Cuando se quiere independiente del fin que le hace lícito.

2.º Cuando se desea por sí mismo. ¡Cuántos casos en la juventud, en el matrimonio...!

2. *“Concupiscencia de los ojos”*. Comprende:

a) La curiosidad malsana.

1.º De ver, saber las cosas del mundo con un goce frívolo.

2.º Se extiende muchas veces a conocimientos útiles, pero por pura curiosidad.

b) El amor desordenado de las riquezas.

1.º Sed inmensa de hacerse ricos, sin mirar los medios.

2.º ¡Cuántas enseñanzas se desprenden del proverbio: “poderoso caballero es don Dinero”!

3. *“Orgullo de la vida”*. Comprende:

- a) El olvido de Dios como primer principio y último fin.
- b) La estima excesiva de las propias cualidades: egoísmo, vanidad, vanagloria. Podemos definirlo “como el ambiente anticristiano que se respira entre las gentes que viven por completo olvidadas de Dios y entregadas a las cosas de la tierra”.

B) El mundo

1. La seducción.

a) Con sus falsas máximas:

1.º Exaltación de riquezas, placeres...

2.º “Somos jóvenes, hay que disfrutar de la vida”. Comer bien, vestir bien, divertirse mucho; he ahí lo que hay que procurar.

b) Con la ostentación de sus pompas y vanidades:

1.º Algunas veces se disimula bajo el aspecto de bien honesto.

2.º En la mayoría: refinamiento e inmoralidad. Lujo desenfrenado, mientras otros seres humanos se mueren de hambre.

c) Con los escándalos y malos ejemplos. Es una constante incitación al mal. Las palabras de Cristo son claras: “¡Ay del mundo por los escándalos!”.

2. La violencia.

a) Persecución organizada contra los creyentes.

b) Burla o indiferencia hacia las prácticas religiosas.

c) Amenazas que fomentamos; respetos humanos.

C) El demonio

1. *El personaje y su historia.*
2. Su poder en general:
 - a) Es enorme debido a su naturaleza espiritual.
 - b) No puede hacer milagros; sí, efectos maravillosos.
3. *Su acción particular sobre el hombre.*
 - a) En el entendimiento y en la voluntad no tiene poder *directo*.
 - 1.º Son como un santuario cerrado.
 - 2.º Sólo Dios puede entrar y mover dichas potencias sin hacerlas violencia.
 - 3.º El demonio sólo tiene un poder *indirecto*, a través de la fantasía y apetito sensitivo.
 - b) En el apetito sensitivo y en el cuerpo tiene poder *directo*.
 - 1.º Por obsesión o posesión, moviendo y dominando todas las fuerzas sensitivas.
 - 2.º Por sugestión, instigando a las potencias sensitivas.
 - 3.º Proponiendo a los sentidos objetos o cosas falsas o seductoras.

III. FINALIDAD DE LA TENTACION

A) Por parte del demonio

1. Para apartarnos de Dios (odio).
2. Para que no vayamos al cielo (envidia).
3. Quiere dominar como Dios (orgullo).

B) Por parte de Dios

1. *Obra de justicia.*

- a) En los santos sirve para santificarlos más.
- b) En los pecadores es instrumento de la justicia divina.

2. *Obra de misericordia.*

- a) Medio de purificación.

1.º Nos sirve para hacer actos de contrición.

2.º Nos obliga a ejercitar la ascesis cristiana.

- b) Medio de alentar en la virtud:

1.º En cuanto que es como un latigazo que nos despierta a la lucha.

2.º Escuela de humildad, de amor y confianza en Dios.

CONCLUSION

1. *Antes de la tentación:*

- a) Vigilancia y huida de las ocasiones.
- b) Oración.

2. *Durante la tentación:* Resistencia directa e indirecta, según los casos.

3. *Después de la tentación.*

- a) Si hemos vencido, agradezcámoslo al Señor.
- b) Si hemos caído, arrojémonos como el hijo pródigo en los brazos del Señor pidiendo misericordia.
- c) Si quedamos con duda, no inquietarse. Un acto de perfecta contrición y manifestar nuestra conciencia al confesor.

15. Y líbranos del mal

INTRODUCCION

1. Para el cristiano sólo existe un mal: es el pecado, el enemigo número uno.

2. El cristiano vive en el mundo, acechado por el demonio y la carne; es peregrino en un país de enemigos insidiosos.

3. Mientras camina con la vista puesta en Dios, El le librará del pecado con su gracia; mas se oscurecerá su camino y aparecerá el enemigo en el momento en que se olvide de su Dios.

4. Por eso, con la bondad de un padre, pone Dios en nuestra boca este talismán salvador: "Padrenuestro... líbranos del mal".

I. EL MAYOR MAL: EL PECADO

A) Es el "mal de Dios"

1. *No en sentido estricto porque Dios no "sufre" nuestros ultrajes.*

2. *Impropiaamente, en cuanto que le negamos el reconocimiento debido:*

a) De legislador supremo: al transgredir la ley, se ofende al legislador.

b) De sumo bien: al preferir el bien finito despreciamos el bien infinito.

c) De fin supremo: al pecar tomamos como fin lo creado y excluimos al Creador.

B) Es nuestro único enemigo

1. El mal físico.

- a) Es temporal: acaba con la muerte.
- b) Destruye lo que es imperfecto en nosotros: el cuerpo.
- c) Puede servir de instrumento para el perfeccionamiento del alma.

2. El mal moral o pecado.

- a) Rompe nuestra unión con Dios, el supremo bien.
- b) Mata la vida del alma, la gracia, y nos hace esclavos del pecado.
- c) Nos priva de la visión de Dios.
- d) Nos lleva a una pena “eterna”, porque eternamente quisimos apartarnos de Dios al poner nuestro fin último en lo creado.

C) Fue el verdugo de Cristo

1. ¡No, no fueron “aquellos” judíos!

- a) Los que hicieron de un Dios el desecho de los hombres.
- b) Los que convirtieron al esplendor del Padre en “varón de dolores..., ante quien se vuelve el rostro” (Is. 53, 3).
- c) Los que hicieron que Cristo pendiera sobre el madero con una mirada de moribundo.

2. ¡Fueron nuestros pecados!

- a) “Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados” (Is. 53, 5).
- b) “A causa del pecado de mi pueblo” fue condenado.
- c) Cristo en la cruz es el testigo del pecado del mundo.

3. ¿Quién comprende ahora qué es el pecado? “Delicta quis intelligit”.

II. ¿QUIEN NOS LIBRARA DEL PECADO?

A) Una solución atea

1. *“Yo he suprimido el pecado”*, dice Renán.

2. *La ciencia atea moderna afirma:*

a) “El hombre es reducido a juguete por las secreciones hormonales”.

b) “Si predominan unas hormonas el hombre será necesariamente honrado... si otras, el hombre estará predispuesto a caer en pecado”.

c) Las perversas inclinaciones se deben únicamente a “morbosidad o debilidad funcional”, de suyo curables.

d) Es necesario esperar el día en que del descubrimiento completo del mecanismo del hombre brote el método terapéutico apto para “curar” tales disposiciones morales morbosas.

3. *¿Será necesario refutar tal impiedad?*

a) El pecado es transgresión de una ley.

b) Dios existe y dio su ley suprema a los hombres.

c) El hombre es defectible por el pecado original y, de hecho, con frecuencia quebranta esta ley, cometiendo el pecado.

d) Todo pecado trae consigo una culpa que supone una ofensa a Dios. Como Dios es infinito tal ofensa es de suyo irreparable por las criaturas.

B) Solución cristiana: sólo Dios salva

1. *El es el principio de la gracia.*

a) Sólo por la gracia somos salvos.

b) Sin la gracia no podemos decir Jesús —dice San Pablo— de manera que valga para la vida eterna.

c) No sólo no podemos hacer “algo”, mas ni aún evitar lo malo y salir de él (es de fe). Sin la ayuda de Dios, ante una tentación fuerte, irremisiblemente caeremos en pecado. ¡Señor, decía un santo, no me abandones en este momento porque en este mismo momento te ofendería!

2. *Tal gracia nos viene por Cristo.*

a) Cristo murió por todos y su gracia es suficiente para librarnos del pecado y salir de él.

b) Cristo, por su muerte, destruyó las obras del diablo (1 Jn. 3, 8).

c) Por la cruz de Cristo seremos salvos: “Cristo se ofreció por los pecados de todos”.

3. *Exige nuestra cooperación.*

a) Dios no nos librará del mal, “sin nosotros”. Lo contrario sería muy cómodo, ¿dónde residiría el mérito? ¿en virtud de qué se nos premiaría?

b) Tal cooperación consiste en asociarse a Cristo: “sin mí no podéis hacer nada” (Jn. 15, 5).

c) A Cristo, principalmente en el acto supremo de su vida, en la cruz, donde destruyó el pecado y nos mereció todas las gracias.

III. NO TE PEDIMOS QUE NOS SAQUES DE ESTE MUNDO

A) Déjanos en este mundo

1. “No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn. 17, 15).

2. Líbranos, Señor, de nuestro cuerpo pesado y dirige nuestros corazones vacilantes.

3. “Todo el que obra mal aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas” (Jn. 3, 20).

4. Déjanos aquí para que vayamos por el mundo y hablemos de ti a los que no te conocen.

5. Deja a tus apóstoles para que los hombres aprendan, como ellos, a vivir la paz.

6. Déjalos aquí, entre nosotros, para que amemos como ellos aman esta tierra, este cuerpo, este tiempo, estos hombres amigos y enemigos.

B) Déjanos con esta carne

1. “No puedo”, solemos decir, y en realidad es “no quiero”.

2. En la lucha contra el pecado no hemos resistido aún hasta la sangre.

3. Tan sólo el pecado es un mal, no el sufrimiento.

C) Pero líbranos de todo mal

1. No, no es un enemigo quien me afrenta; eso lo soportaría. No, no es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mí. Eres tú, mi otro yo, mi amigo, mi íntimo.

2. Este es el gran mal del que debemos pedir ser libres. Los otros males no tienen importancia.

índice

1. La oración en general	7
2. Necesidad de la oración	13
3. Excelencia del padrenuestro	19
4. Padre	25
5. Nuestro	30
6. Que estés en el cielo	36
7. Santificado sea tu nombre	41
8. Venga a nosotros tu reino	46
9. Hágase tu voluntad	51
10. Danos hoy	56
11. Nuestro pan de cada día	60
12. Perdona nuestras ofensas	66
13. Como también nosotros perdonamos...	71
14. No nos dejes caer en la tentación	75
15. Y líbranos del mal	80